

Sacerdotes: jamás se apartaba del método establecido por ese gran Santo, por lo cual los resultados eran en gran manera copiosos. En el presente año, fué invitado para que impartiera en esta capital a nuestro clero tan saludable beneficio. No sólo en esta ocasión predicó aquí en las iglesias de San Lorenzo, en la parroquia de Santa Catarina y otra vez en la Colegiata.

El Sumo Pontífice León XIII, recibió el 10 de Marzo de 1898 una segunda Peregrinación Mexicana encabezada por los Ilmos. Sres. Ibarra, Amézquita y Fierro. La alocución latina que hizo el Sr. Obispo de Puebla, fué pronunciada ante Su Santidad, por el de Chilapa, y apareció en las columnas de EL TIEMPO, el 2 de Abril. Estos Prelados en Junio 14 inmediato, se encontraban a las plantas de la amorosa Madre de los Mexicanos en el Tepeyac, y el 18 regresaba a Puebla su Pastor.

El Ilmo. Sr. Amézquita, durante su estancia en Europa, obtuvo para el Cabildo de su Catedral, el traje de los Canónigos de San Pedro de Roma, que según se dijo fué una gracia especialísima "a ninguna otra nación concedida," y además, le ob.....tinación; trabajó cuanto le fué posible, pero sin éxito para que las benditas Hermanas de la Caridad, a quienes había más de 20 años había visto dejar las playas veracruzanas, volvieran a su patria.

En 1890 y en el corriente año, vino a esta Capital al frente de los peregrinos poblanos que anualmente acuden para honrar el 12 de Febrero a la Santísima Virgen en su Nacional advocación de Guadalupe. Con este motivo, referiré un rasgo que descubre algo del espíritu de mortificación del Ilmo. Sr.



Amézquita. Había salido de Puebla a las siete de la mañana en el vagón especial que se le destinó; era el último de los dedicados para los romeros; al llegar a las estaciones con bastante retardo, los escasos víveres que se encontraban, eran devorados por los que iban en los vagones delanteros, así es que su Señoría Ilma., no pudo en todo aquel día probar alimento: llegaron a esta Capital con sumo atraso, avanzada ya la noche, y poco después a la casa donde debía recojerse el Ilmo. Prelado, quien por no causar molestia alguna, a los que iban a alojarse, prefirió callarse y estuvo sin tomar nada hasta que concluyó la función al medio día del 12 de febrero de 1899. Pocos días después el 26, asistió a la Consagración de los Obispos de Yucatán y de Tulancingo. También celebró de Pontifical en dicha Colegiata en las fiestas que los médicos y farmacéuticos consagraron a la Santísima Virgen el 4 de Octubre siguiente.

Tuve la dicha de haberle acompañado en Diciembre del año pasado a la ciudad de Oaxaca para mí de indecibles y gratísimos recuerdos. Volví a ser testigo de ese espíritu lleno de amor de Dios y de su vasta instrucción. Ojalá me aproveche de sus enseñanzas en el camino del padecer! Me comunicaba sus actuales amarguras, que comprendía yo iban siendo mayores a proporción que se acercaba al término de su carrera para santificarse más y más y purificarse antes de entrar a la Celeste Sión. También lo fui de lo infatigable que era en el desempeño de su sacro ministerio; a pesar de su edad y enfermedades, consagró un gran número de aras sin interrupción, desde las ocho hasta las cuatro de la tarde, esto no obstante, al siguiente día impartía el Sacramento de la Confirmación a centenares, y después celebró órdenes con -



tanta edificación, como si fueran las primeras. Allí se escuchó también su inspirada palabra en la fiesta que el Colegio Clerical consagró a su Santísima Madre de Guadalupe.

Hacia más de sesenta años que se hallaba vacante la Canonía Lectoral de la Catedral de Puebla; el Ilmo. Sr. Amézquita, después de los trámites de estilo, logró que en el presente -- año, quedara cubierta.

Su semblante revelaba su carácter manso, humilde y modesto; no obstante, cuando se lo exigía el deber, era severo para corregir; no le arredraba el respeto humano ni le atemorizaban las penas temporales, ni le detenía, en fin, en su recto camino, la prudencia de la carne.

Por último, puedo concretar su elogio con decir que fué Perfecto cristiano, Perfecto Seminarista, Perfecto hijo de San Vicente de Paul, Perfecto Sacerdote, Perfecto Cura de almas y Perfecto Obispo. De modo que con el auxilio de la Divina gracia, correspondió su vida al nombre que recibió en las fuentes bautismales.

La Virgen Madre, de quien fué tan fervoroso amante, el día que se le consagra, hoy sábado a las cinco de la mañana se lo ha llevado a su Empíreo, para que su Santísimo Hijo lo remunerara; no obstante las múltiples oraciones, que pocas veces se habrán elevado para que aún permaneciera con nosotros más tiempo! ¡Oh altitud de los juicios divinos! ¡Bendita mano que así nos castiga!.....

Plumas mejor cortadas que la tosca mía, ya escribirán -- otros muy merecidos encomios; los brevísimos aquí consignados, con la premura del tiempo y con la amarga pena que me agobia,



lo he hecho para dar un público testimonio de mi perdurable gratitud e inmenso afecto y respeto al que fué mi cariñoso padre, mi docto Maestro, mi excelente Director y sincero amigo.

México, Octubre 27 de 1900.

VICENTE DE P. ANDRADE.



